

ECOTEOLÓGÍA DE LA ESPERANZA. DISCERNIENDO PRAXIS HACIA UNA CONVERSIÓN ECOLÓGICA SOSTENIDA EN EL TIEMPO

— Caldas, Mariel¹

RESUMEN

Con palabras y/o hechos, individual o colectivamente, en los momentos más críticos del antropoceno, y aún donde el contexto fuera poco favorable, los seres humanos necesitan y reclaman esperanza. En la crisis ecológica actual, estas necesidades y reclamos nos llevan a preguntarnos entre otras cosas, sobre el rol de la teología y la responsabilidad cristiana en la revitalización de la esperanza que sustenta nuestra fe. Intentaremos responder a estas preguntas desde la ecoteología de la esperanza. Ella nos puede llevar a comprender el rol de la actividad humana en la economía de la salvación, a discernir cómo construir un cielo y tierra nuevos desde seres humanos renovados con “una ecología social que relacione los sistemas humanos y los ambientales con criterios de largo aliento que respeten su equilibrio vital” (CONDE, 1994) retroalimentando también a la propia esperanza.

Palabras Clave: *Ecoteología, esperanza, conversión ecológica, antropoceno.*

¹ Licenciada en Teología, con especialización en Teología Pastoral (UCA). Doctoranda en Teología (UCA). Ha realizado, entre otros, un curso de posgrado en Gestión de Cultura y Comunicación en FLACSO, un Postítulo en Educación y TIC del Ministerio de Educación de la Nación y un Diploma en Introducción a la Docencia en Ambientes Virtuales de Aprendizaje. Participa actualmente del Seminario permanente de Teología, Filosofía, Ciencias y Tecnología de la UCA y del Programa Teologanda.

Introducción

Con palabras y/o hechos, individual o colectivamente, en los momentos más críticos del antropoceno, y aún donde el contexto fuera poco favorable, los seres humanos necesitan y reclaman esperanza¹. En la crisis ecológica actual, estas necesidades y reclamos nos llevan a preguntarnos entre otras cosas, sobre el rol de la teología y la responsabilidad cristiana en la revitalización de la esperanza que sustenta nuestra fe. Intentaremos responder a estas preguntas desde la ecoteología de la esperanza.

La ecoteología² como lugar de diálogo, discernimiento, conversión y responsabilidad, nos lleva a asumir una nueva conciencia ecológica (Guridi R., 2018, págs. 84-85) tendiendo no solo una revisión de la doctrina cristiana, sino también de los principios éticos y de las praxis cotidianas de todos los seres humanos con la naturaleza y entre sí. La “Teología de la esperanza”³, no es solo una teoría emotiva o una conjunción de saberes y experiencias, sino un llamado a la acción.

Por lo tanto, una “ecoteología de la esperanza” nos puede llevar a comprender el rol de la actividad humana en la economía de la salvación, a discernir cómo construir un cielo y tierra nuevos desde seres humanos renovados con “una ecología

1 Cf (FROMM, 1970) La esperanza no es solo un mecanismo psicológico, una tendencia del instinto de supervivencia, un estado emocional, sino sobre todo una virtud humana.

2 Entre las diversas divisiones teológicas, la reflexión relacionada con la ecología puede denominarse ecoteología. Ella está relacionada con los trabajos de Teilhard de Chardin, Joseph Sittler, Paul Santmire, Jürgen Moltmann, Rosemary Radford Ruether, Joseph Sittler, John Cobb, entre otros. Sin embargo, como campo de investigación y enseñanza es posterior. Cf (Guridi, 2018, pág. 86).

3 La Teología de la esperanza nació de la mano de Moltmann en 1964 desde los escritos de Ernst Bloch, *El principio esperanza*, que se basaba en el Éxodo para defender la esperanza como marco de la acción humana. (Moltmann, Teología de la esperanza, 1972, págs. 23-24)

social que relacione los sistemas humanos y ambientales con criterios de largo aliento que respeten su equilibrio vital” (Conde, 1994) retroalimentando también a la propia esperanza. En este artículo analizaremos la ecoteología de la esperanza, sin circunscribirla a círculos teológicos reducidos, sino tendiendo a la gestación de un discernimiento interdisciplinar profundo y hacia un mundo sostenible para toda nuestra “Casa común”⁴.

Ecoteología

Podemos observar que la partícula “eco” está siendo usada en campos tan amplios, que termina diluyéndose su significado profundo. Surgen tantas experiencias y productos que comienzan con ella, que perdemos la sintonía con su raíz. Si bien algunos autores relacionan a la ecoteología con la crítica de Lynn White⁵ frente a las religiones judeocristianas y las crisis ecológicas, a los trabajos de Teilhard de Chardin y Joseph Sittler, o afirman que este saber tomó forma recién en la última década del siglo pasado, otros definen que no hay una fecha cierta en la cual haya surgido (Guridi R., 2018).

Además de ecoteología, podemos encontrar denominaciones tales como teología medioambiental o ecológica, teología sobre la ecología, entre otras, pero la denominación ecoteología “tiene la ventaja de relacionar claramente a ecología, con la economía y el ecumenismo a través de la raíz *oikos* y, por lo tanto, de representar inmediatamente la creación como casa o hábitat”. ¿Cuáles son las características propias de este campo para denominar esta conjunción entre ecología y teología, ambas provenientes de diferentes

4 (Caldas, Casa común, 2020).

5 Lynn White en 1966 dio una conferencia en Washington que, criticando una lectura errónea de los primeros capítulos del Génesis, sobre todo en la Edad Media, afirmaba que el mencionado “dominio” del ser humano sobre la creación estuvo en la raíz de la crisis ecológica.

ciencias? En principio, no es un esfuerzo reactivo para defender la relevancia del cristianismo y su contribución a las prácticas “ecoamigables”⁶, sino una manifestación dentro de la teología de un proceso que incluye una nueva conciencia ecológica (Guridi R. , 2018, págs. 84-86), que nos lleva a generar nuevas preguntas:

¿Cuáles son los cambios necesarios en la mirada teológica sobre el mundo que la crisis ecológica urge? ¿Cuál puede ser el rol de la práctica religiosa, o de la teología cristiana en este contexto? ¿Puede el cristianismo contribuir no solo a la toma de conciencia sobre los problemas y desafíos que enfrentamos, sino también al cambio de comportamiento y mentalidad? ¿Cuáles son las fuentes teológicas que permitirían esta potencial revisión y cómo interactúan entre sí de tal modo de impactar en nuestra comprensión de las cosas y en nuestras prácticas cotidianas? ¿Puede la sensibilidad ecológica ser articulada teológicamente de manera coherente y que permita una lectura adecuada de la realidad? (Guridi R. , 2018, págs. 85-86).

La ecoteología redefine el mandato del dominio sobre la creación que Dios otorga al ser humano, buscando nuevos conceptos que hablen sobre la relación entre Dios y sus creaturas, expone otras tradiciones teológicas distintas al “dualismo griego y la estratificación jerárquica de los seres”, explicita el valor de todas las creaturas, propone principios éticos y prácticos que ayuden en la toma de decisiones cotidianas, y “revisa su comprensión de Dios, la Creación, y qué significa ser parte de la humanidad” (Guridi R. , 2018, págs. 87-88).

⁶ La palabra “ecoamigable” se ha extendido a varias empresas, productos y eventos, desdibujando su implicancia fundamental. En principio, se trata de algo que reduce al mínimo la incidencia ambiental y sus consecuencias negativas, propugnando causar un legado benéfico para la comunidad y el ambiente. Y en ocasiones esto deriva en “greenwashing”.

Teología de la esperanza

La esperanza cristiana, como don y tarea, se relaciona con la dialéctica escatológica, que nos advierte que no podemos creer que todo pueda cambiar sin nuestra intervención, o que por el contrario todo será aniquilado, aunque hagamos algo significativo (Polkinghorne, 2005, pág. 43). Afianzados entonces en la certeza de que la teología de la esperanza, como anunciaba Moltmann, es una “teología de luchadores, y no de espectadores” (Moltmann, *The coming of God*, 1996, pág. 146), esta lucha nos involucra activamente en la construcción y actualización del Reino, desde la misma historia (Boff L. , *Hablemos de la otra vida*, 1987). Porque por nuestra fe, somos profetas del Reino, lo anunciamos y denunciamos todo lo que no lo construye.

Más allá de esa teología, otros autores han abordado a las crisis y la esperanza desde diversas ópticas. Por ejemplo, Fromm, en su libro *La revolución de la esperanza*, se preguntaba, “¿hemos de producir gente enferma para tener una economía sana, o existe la posibilidad de emplear nuestros recursos materiales, nuestros inventos y nuestras computadoras al servicio de los fines del ser humano?” (Fromm, 1970, pág. 14). Hoy nos preguntamos lo mismo y pensamos si hay esperanza para las crisis en la creación (Boff & Moltmann, *¿Hay esperanza para la creación amenazada?*, 2015).

Tendríamos que comenzar quizá por definir qué comprendemos por esperanza en nuestra teoría. Esperar no es solo tener deseos, por ejemplo, desear terminar de pagar una hipoteca o cambiar el celular. “De ser así, aquellos que desean tener más y mejores cosas, automóviles, casas y artefactos, serían individuos esperanzados. Pero no lo son. Son gente ansiosa de consumir más y de ninguna manera gente con esperanza.” (Fromm, 1970, pág. 18). Esas esperanzas cotidianas “constituyen el tejido de cada día

con sus afanes y quehaceres, obligaciones y relaciones. Esperamos poder llevar a cabo nuestra jornada diaria; cumplir el curso de nuestra profesión correspondiendo a sus deberes y disfrutando de sus gozos" (Gonzalez de Cardedal, 1996, pág. 215), pero no implican la Esperanza con mayúsculas, de la que estamos hablando. Muchos en cambio, esperan una vida más plena que los libere del hastío, en realidad esconden una resignación para esta vida, ya que asumen la pasividad en la espera. Es una esperanza temporal, que termina idolatrando el futuro. Pueden nacer solo de los instintos, "no nacen de la verdad ni de la justicia sino de la mentira, la injusticia o el desprecio a la condición humana" (Gonzalez de Cardedal, 1996, pág. 216). Unos esperan como si estuvieran en la sala de un consultorio esperando ser atendidos, pero eso tampoco es esperanza porque la espera pasiva no lo es, incluso puede esconder o disfrazar no solo la desesperanza, sino también la impotencia. Otra manifestación de la desesperanza es la de la "frase hecha y el aventurerismo, del desprecio por la realidad" (Fromm, 1970, pág. 20) que se oculta con tener siempre algo que decir o hacer, para no asumir la realidad. Aunque ser esperanzado implica estar activo, no implica ser activista. Mucha gente está activa todo el tiempo, para no enfrentar la realidad o a sí mismos, porque en realidad no tienen esperanza.

Entonces, la esperanza ni se centra solo en la historia, ni tampoco solo más allá de ella. La esperanza sí comienza aquí, discerniendo cuáles de sus manifestaciones son para construir el Reino. Porque como dice González de Cardedal, las esperanzas más profundas, son las eternas, aunque las circunstancias puedan desatenderlas, reprimirlas y hasta enterrarlas. Asimismo, la esperanza es también paradójica, porque es una espera sin garantía, ya que "tener esperanza significa, estar presto en todo momento para lo que todavía no nace, pero

sin lugar a desesperarse si el nacimiento no ocurre en el lapso de nuestra vida." (Fromm, 1970, pág. 21) Porque la esperanza es más que un estado momentáneo, es una forma de ser. Y aquí se abre una nueva pregunta: ¿qué espera Dios del ser humano? (Gonzalez de Cardedal, 1996).

Boff, en su libro, *Hablemos de la otra vida*, nos hace reflexionar también sobre la importancia de discernir dónde colocar la esperanza. Si se coloca en el "cielo", luego de la muerte, colocando a la vida presente "peyorativamente como el tiempo de la prueba", solo la Parusía inaugurará el Reino, y el presente no valdría para nada. "Esta concepción de un Dios sin el mundo ha ayudado por cierto a generar en los tiempos modernos la visión de un mundo sin Dios (Υ. Congar)". Si toda la esperanza se coloca más allá de la historia, todo sufrimiento terreno podía quedar minimizado, porque lo importante está más allá. Esto es muy peligroso, porque lo vivido en la historia sería despreciable, ya que es en la historia, donde el Reino comienza a construirse. Por el contrario, si toda la esperanza se coloca aquí, como suele suceder ahora en la postmodernidad, como no se tienen certezas empíricas de lo que sucede en el más allá, la consecuencia es creer que hay que vivir y experimentar todo hoy. (Boff L. , *Hablemos de la otra vida*, 1987, págs. 30-32)

Nuestra noción de esperanza se basa entonces en el optimismo ontológico divino del Génesis, y en un Reino que comienza en la historia tal como lo enseñó Jesús. (Pagola, *Indignación y esperanza: no hemos de vivir atrapados por el miedo o la ansiedad*, 2019)

Ecoteología de la esperanza

La ecoteología de la esperanza surge entonces de la reunión entre la ecoteología y la teología de la esperanza, y puede ser una gran aliada

para afrontar las crisis ecológicas actuales, tanto las que suceden en la naturaleza, como a las humanas.

La palabra “crisis” (del griego κρίσις) tiene diversas acepciones y líneas de pensamiento sobre su significado. Se la escucha tanto en ambientes académicos, como en charlas coloquiales tanto presenciales o digitales⁷. Crisis en tanto cambio profundo y en ocasiones radical e irreversible, crisis como oportunidad de cambio (del chino 危机, wei ji) (Slaikou, 1996, pág. 13)⁸, crisis como crisol –con la controversia que eso puede generar- (Boff L., Elementos de una teología de la crisis, 1971, pág. 210). Más allá de esas diversas miradas, no tendremos que olvidar que las crisis aparecen también “preñadas de vitalidad creadora; no son un síntoma de una catástrofe inminente, sino el momento crítico en el cual el hombre se cuestiona radicalmente a sí mismo su destino, el mundo cultural que lo rodea es convocado no a opinar sobre algo sino a decidirse. Sin esa decisión no hay vida.” El trabajo de parto de una mujer por ejemplo es una crisis, tanto para la madre como para el bebé por nacer, pero ese momento de crisis, los pone en un momento de revisión de que el estado en el que estaban ya no existirá más, y que deben realizarse cambios para ese nuevo estado. (Boff L., Elementos de una teología de la crisis, 1971, págs. 210-211)

Cada crisis tiene, no obstante, un tiempo diferente de resolución. Basándonos en el modelo de la psiquiatra Elisabeth Kübler Ross, las etapas de una crisis son las siguientes: negación, enojo, depresión, asimilación, aceptación (Kübler-Ross, 1969)⁹. A ellas agregaremos un tiempo de

discernimiento y acción¹⁰. Este último tiempo acontece para aprendizaje, motivación, compromiso, pesimismo o neutralidad. Es decir, las personas pueden movilizarse a la acción, asumir que no hay nada que hacer ante la crisis y que la aceptación consiste en eso, o quedarse eternamente en un punto neutro, ya que la crisis ocasiona también un cuestionamiento de los fundamentos. Es propio de este tiempo la sensación de que algo está por corromperse, diluirse, morir, y es menos usual la experiencia de liberación y felicidad futura. (Boff L., Elementos de una teología de la crisis, 1971, pág. 205)¹¹ Es en estos tiempos donde la relación –positiva o no– con lo trascendente se hace cada vez más inmanente, y puede motivar a preguntarnos ¿qué haremos con todos los bienes que hemos recibido? ¿Cuál será nuestra actitud ante esta crisis ambiental? Sobre ella, Benedicto XVI nos iluminaba en *Caritas et Veritate* (CV) diciendo que

La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte en ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo. Conviene afrontar las dificultades del presente en esta clave, de manera confiada más que resignada. (CV 21)

luego se tomaron para trabajar con las crisis, y todo momento significativo que implique grandes cambios. Si bien estas etapas, no siempre son tan lineales como su esquema, ya que se puede retroceder varias veces hasta llegar a la resolución, ni aplicables para todos los casos, nos da un buen marco para trabajar más adelante, en qué etapa está cada grupo o persona que mencionaremos en esta tesis con relación a la crisis ambiental actual.

10 Este punto ha sido agregado por nosotros, desde nuestra ecoteología de la esperanza, como un llamado a una toma de posición y acción. Lo desarrollaremos a lo largo de nuestra tesis, sobre todo en la Parte 3.

11 Si bien Boff gesta esta tipología en base a las crisis en la iglesia, luego del Concilio Vaticano II, nos resultan útiles para diferenciar las diversas actitudes de los creyentes ante la crisis ecológica actual.

7 “Crisis”, en Real Academia Española: Diccionario de la Real Academia Española, 2019, [en línea], <https://dle.rae.es/?id=BHwUydm> [consulta: 1 de agosto 2019].

8 Traducción tomada del clásico libro del I Ching, El libro de las mutaciones o cambios.

9 Kübler Ross escribió sobre las cinco etapas del duelo, que

Como propusimos, la etapa siguiente a la aceptación implica un discernimiento y un tiempo de acción, donde podemos encontrar a:

Los escatologizadores: aquel tipo de personas que ven la crisis como una catástrofe, como la descomposición y el fin (eschaton) del orden y de la continuidad. Los arcaizantes: se dan cuenta de la crisis, pero en vez de instigar las fuerzas positivas contenidas en ellas huyen hacia el pasado. (...) Como si lo más antiguo tuviese que ser también lo más verdadero. Los futuristas: los que resuelven la situación de crisis huyendo hacia el futuro. Su audacia protestataria no pasa de ser una fuga y una evasión del duro enfrentamiento con la realidad y la situación de crisis. Los escapistas: escapan de la crisis en un proceso de interiorización privatizante. Las personas se dan cuenta de la obnubilación del horizonte y del conjunto de las convicciones fundamentales, pero hacen oídos sordos. Evitan el enfrentamiento y prefieren no saber, no oír, no leer, no cuestionar. Los responsables: los que ven en la crisis una nueva chance de vida. Tratan de tematizar las fuerzas positivas contenidas en la crisis y formulan una respuesta integradora de las varias dimensiones de la vida. (Boff L., Elementos de una teología de la crisis, 1971, págs. 205-227)

¿En qué grupo estamos como individuos?
¿En cuál/es están nuestras comunidades?

Discernir las praxis para una conversión ecológica sostenida en el tiempo

Desde nuestra óptica, podemos sostener que los estilos de vida consumistas y con sistemas económicos injustos se muestran insostenibles a largo plazo. Asimismo, “los cambios que están aconteciendo en la naturaleza son complejos, poliédricos, peligrosos; no logramos entenderlos y, además, escapan a nuestro control. Tienen un enorme impacto social y alterarán físicamente el aspecto de la Tierra.” (Haers, 2009) La pandemia del COVID-19 sigue

afectando a todo el mundo, y nos está haciendo experimentar de cerca que “todo está conectado”, y que es necesario repensar nuestras redes humanas, revisar dónde está nuestra esperanza y qué estamos haciendo para construir el Reino. Entonces, uno de nuestros desafíos actuales se encuentra en discernir qué acciones realizar en torno a un proyecto para gestar comunitariamente un mundo sostenible, donde los seres humanos y la naturaleza, estén conectados de una manera constructiva y fructífera, y donde se preste atención a todos en particular a los excluidos y vulnerables, no solo a los seres humanos sino a toda la Creación¹². La ecoteología de la esperanza será entonces una gran aliada para transitar este tiempo.

Aprender a discernir ecoteológicamente desde la esperanza implica también mirar sacramentalmente a toda la Creación, no solo desde los textos bíblicos o de nuestra experiencia de fe, sino también incluyendo y rescatando las maneras ancestrales de relacionarnos con ella¹³, sin romanticismos sobre ellas sino discerniendo sus riquezas (Guridi R., 2018, págs. 161-166), y asumiendo que los desafíos ecológicos comienzan en las acciones cotidianas, por ejemplo en elegir bien los consumos¹⁴, no solo en las grandes

12 “La creación no es meramente la suma de las criaturas que se encuentran en ella –la misma pregunta sobre qué debería considerarse criatura resulta difícil de responder con precisión–, sino que también está formada por las relaciones entre todas sus partes, y, puesto que estas relaciones constituyen una red de creación, ésta puede percibirse en su conjunto como una misma criatura viva y dinámica.” (HAERS, 2009, pág. 412)

13 Saberes ancestrales americanos, orientales, africanos, que nos hablan de la conexión entre todo lo creado, derivan de las concepciones de Sumak Kawsay, Ubuntu, etc. y prácticas actuales que devienen de saberes antiguos, tales como la agroecología, el ecofeminismo, entre otros, nos orientan a vivir ecoteológicamente. (RESS, 2012, pág. 48) (BUSTILLOS DURÁN, 2005, pág. 63) (RADFORD RUETHER, 1999) Estos saberes también han sido trabajados por ejemplo en el Sínodo de la Amazonía del 2019.

14 (Caldas, SPTFCyT, 2009).

escalas de megaempresas o naciones lejanas, sino desde la propia cocina de cada hogar (Cf LS 209-215) (Guridi R. , 2018, págs. 175-176).

Se hace necesario entonces no dejar de tener presente la raíz *oikos* de esta palabra. *Oikos* como casa, hábitat, relacionado con la ecología, la economía, el ecumenismo, los ecosistemas –humanos y de la naturaleza en general-, la ecoteología; teniendo como base y centro una esperanza profunda desde una ontología optimista de todo lo creado. Porque si creemos que la creación es una historia de amor, veremos brotes de una ecoteología de la esperanza en la actualidad, y podremos ser capaces de cuidarlos y gestar nuevos¹⁵.

Conclusión

La ecoteología de la esperanza nos llevará entonces a la profecía y a la acción. Jesús como profeta, llamó a una conversión radical para la instauración definitiva del Reino. Y aunque nunca explicó acabadamente qué es el Reino, lo mostró con sus gestos, curaciones, parábolas. Porque el Reino

es la vida tal como la quiere construir Dios. Estos son sus principales rasgos: una vida de hermanos y hermanas, regida por la compasión que tiene Dios hacia todos; donde se busca la justicia y la dignidad para todo ser humano, empezando por los últimos; donde se acoge sin excluir a nadie de la convivencia y la solidaridad; donde se promueve la curación de la vida liberando a las personas y a la sociedad entera de toda esclavitud

¹⁵ Entre las diversas praxis ecoteológicas de la esperanza, hemos profundizado para la tesis doctoral distintas experiencias tales como: Velatropa, gratiferias, el MLS (antes MCMC), experiencias ecológicas en colegios, la cátedra CALISA-FAUBA.

deshumanizadora; donde la religión ha de estar al servicio de las personas, sobre todo de las que más sufren o están más olvidadas; donde se vive desde la confianza en el perdón gratuito de Dios, en el horizonte de una fiesta final junto al Padre. (Pagola, Jesús, creador de un movimiento profético de seguidores al servicio del Reino de Dios)

Si nos consideramos profetas del Reino, no podemos entonces pasar de largo ante las injusticias, las exclusiones, los sufrimientos, las crisis ecológicas. Entonces, todos estamos llamados a una profunda y sostenida conversión ecológica (Pagola, Jesús, creador de un movimiento profético de seguidores al servicio del Reino de Dios), una conversión ecoteológica de la esperanza. Y eso nos lleva a preguntarnos: “¿Cómo estamos viviendo estos tiempos difíciles para casi todos, angustiados para muchos, y crueles para quienes se hunden en la impotencia? ¿Estamos despiertos? ¿Vivimos dormidos?” (Pagola, Indignación y esperanza: no hemos de vivir atrapados por el miedo o la ansiedad, 2019)

Necesitamos estar despiertos y expectantes (Cf Mt 25, 1-13), tener un renovado modo de vivir con otros seres humanos y con toda la Creación, y una renovada experiencia espiritual. (Brown S., 2016) Por lo tanto, la praxis de la ecoteología de la esperanza es primordial para responder a los quejidos de la tierra y sus habitantes. Por ser *imago dei* tenemos una tarea especial para cuidar la “casa común” que supera el antropocentrismo y nos integra dentro del sueño divino que nos habla que la creación es sobre todo una historia de amor (Ruiz de la Peña, 1993). Somos seres de esperanza, ahora es tiempo de mostrarla en acción.

BIBLIOGRAFÍA

- Boff, L. (1971). Elementos de una teología de la crisis. *Nuevo Mundo*.
- Boff, L. (1987). *Hablemos de la otra vida*. España: Sal Terrae.
- Boff, L., & Moltmann, J. (2015). *¿Hay esperanza para la creación amenazada?* Santander: Sal Terrae.
- Brown, S. (03 de 02 de 2016). *Cincuenta años después de Teología de la esperanza, la visión de Jürgen Moltmann sigue siendo fuente de inspiración*. Obtenido de <https://www.oikoumene.org/es/news/50-years-after-theology-of-hope-jurgen-moltmanns-vision>
- Bustillos Duran, S. (2005). Mujeres de tierra. Ambientalismo, feminismo y ecofeminismo. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (28).
- Caldas, M. A. (2009). SPTFCyT. Obtenido de <https://drive.google.com/file/d/1PC4nz-xpf31xOptxU4g-g3zmTyvqZasE/view>
- Caldas, M. A. (2020). *Casa común*. Recuperado el 19 de 07 de 2021, de <https://drive.google.com/file/d/1pEO4fM1gJUT2jjcMJKPPoZrIuvSPV88w/view>
- Conde, E. (1994). *La redención en Cristo, nueva creación: hacia una reflexión ecoteológica*. Recuperado el 12 de 04 de 2020, de <https://mercaba.org/K/Ecologia/reflexion%20eco%20teologia.htm>
- Fromm, E. (1970). *La revolución de la esperanza. Hacia una tecnología humanizada*. México: FCE.
- Gonzalez de Cardedal, O. (1996). *Raíz de la esperanza, Verdad e imagen*. Salamanca: Sígueme.
- Guridi, R. (2018). *Ecoteología. Hacia un nuevo estilo de vida*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Haers, J. (2009). Las teologías ecológicas como procesos de eclesiogénesis y de discernimiento común. *Concilium*(331). Recuperado el 12 de 04 de 2020, de www.revistaconcilium.com/wp-content/uploads/2019/pdf/331.pdf
- Kübler-Ross, E. (1969). *On death and dying*. New York: The Macmillan Company.
- Moltmann, J. (1972). *Teología de la esperanza*. Salamanca: Sígueme.
- Moltmann, J. (1996). *The coming of God*. SCM Press.
- Pagola, J. (2019). *Indignación y esperanza: no hemos de vivir atrapados por el miedo o la ansiedad*. Recuperado el 12 de 04 de 2020, de Teología hoy: <http://www.teologiahoj.com/secciones/seguir-a-jesus/indignacion-y-esperanza-no-hemos-de-vivir-atrapados-por-el-miedo-o-la-ansiedad>
- Pagola, J. (s.f.). Jesús, creador de un movimiento profético de seguidores al servicio del Reino de Dios. Obtenido de <http://www.redescristianas.net/jesus-creador-de-un-movimiento-profetico-de-seguidores-al-servicio-del-reino-de-diosjose-antonio-pagola-teologo/>
- Polkinghorne, J. (2005). *El Dios de la esperanza y el fin del mundo*. Buenos Aires: Epifanía.
- Radford Ruether, R. (1999). *Mujeres sanando la tierra*. Chile: Cuatro Vientos.
- Ress, M. J. (2012). *Sin visiones nos perdemos. Reflexiones sobre Teología Ecofeminista Latinoamericana*. Santiago de Chile: Conspirando.
- Ruiz de la Peña, J. (1993). *Creación, gracia, salvación*. Santander: Sal Terrae.
- Slaikeu, K. (1996). *Intervención en Crisis*. México.
- Slaikeu, K. (1996). *Intervención en Crisis*. México.